

Actividades en el Centro Social El Ocho

CENTRO SOCIAL EL OCHO

El Centro Social el Ocho es un espacio autogestionado por vecinas de Villaverde y organizado a través de una asamblea. Hacemos

CLASES GRATUITAS DE CASTELLANO
 Clase gratuite de limbă spaniolă
 دروس الاسبانية المجانية

¿QUIERES aprender a tocar la GUITARRA?
 CLASES DE GUITARRA
 5 euros/mes

diversas actividades culturales, lúdicas y políticas. Para algunas de ellas necesitamos voluntarias que nos permitan seguir llevándolas a cabo. Por eso, puedes participar de nuestro apoyo académico, haciendo de profe de ESO y Bachillerato. También puedes venir a recibir clases de autodefensa feminista los martes de 20:30 a 22:00, defensa personal, iniciación a la guitarra o recibir clases de castellano gratis, una vez por semana. Escribe a centrosocialelocho@gmail.com

Estamos en Eduardo Minguito, 8, en Villaverde Bajo, y el espacio está abierto a cualquier vecina que quiera proponer actividades, puntuales o continuas, más allá de éstas, así que... ¡ánimate, participa y organízate con nosotras!

TALLER DE AUTODEFENSA Y EMPODERAMIENTO
 PARA MUJERES DE CUALQUIER EDAD Y CONDICIÓN FÍSICA

GIRL POWER
 TÉCNICAS FÍSICAS SENCILLAS
 APRENDIZAJE EMOCIONAL
 EMPODERAMIENTO
 AUTOCUIDADO
 CICLO MENSTRUAL
 SEXUALIDAD... MUCHO MÁS

¿TE GUSTARÍA participar en un GRUPO DE TEATRO?
 CLASES DE TEATRO
 6 euros /mes
 JUEVES 18H30 A 21h

f Centro Social El Ocho x @CSEIOcho @cselecho

Clases de teatro con la Compañía Las del Gueto

REDACCIÓN

Ahora puedes dar rienda suelta a tu teatralidad, a la representación de papeles, a la creación de escenas, a tus capacidades interpretativas... sin salir del barrio. Puedes hacerlo, decimos, en el Centro Social El Ocho (C/ Eduardo Minguito, 8), donde la Compañía Las Del Gueto impartirá a partir del 16 de noviembre clases de teatro con el objetivo de acercar este arte al barrio.

Será todos los jueves de 18:30 a 21:00, con una aportación simbólica de 6 euros al mes destinada a la creación de una muestra final que representarán los propios alumnos. Si quieres participar, es necesaria inscripción previa a través del correo electrónico lasdelguetocreaciones@gmail.com



La pareja es mucho más

Uno de los errores en los que se suele incurrir en el mundo de la pareja es en dejar todo en manos del amor, creyendo que los problemas de la relación se resuelven con más amor. Cierto es que si no lo hubiera sería imposible afrontar con paciencia y comprensión ciertas situaciones y reacciones de la persona amada. Sin embargo, hacen falta otros ingredientes como el discernimiento, la sabiduría, la humildad, la voluntad y la auto-observación. Éstos no los ofrece el amor y hay que buscarlos en otro lugar, quizás en el espíritu o en la conciencia, pero seguro que nunca en el ego, el cual suele ser el gran entrometido que quiere ganar siempre la partida.

No es menos importante también pensar en nuestro compañero o compañera, al mismo tiempo que pensamos en nosotros mismos, pues si algo es contrario al amor es el egoísmo. Las relaciones de amor deberían tener todas las cualidades de una buena relación de amistad, esto es: compañerismo, sinceridad, libertad y complicidad. El amor no tolera la mentira y se resquebraja con la mínima insinceridad. Tal vez lo importante no sea buscar relaciones de cantidad sino de calidad; no más tiempo vivido juntos sino mejor vivido.

ESCRITORES DE VILLAVERDE

ORLANDO RODRIGO ÁLVAREZ

CADA PASO ES UNA DECISIÓN

Todo camino empieza en tus pies.
 Cada paso es una decisión.
 No se trata de correr, sino de saber la dirección.
 Tener claro a donde ir y donde quieres llegar, y entender que para seguir a veces hay que parar sin importar la distancia que falta hasta la meta, y que sea tu constancia la que te comprometa con un pacto leal y duradero que selle para siempre esta alianza.
 No te hace falta dinero, te hace falta una esperanza.
 Cada pisada es una intención.
 Cada sendero, un desafío.
 Cada huella, una razón.
 para llenar este vacío

Juan José Carvajal Espigares



R E L A T O

Ana Pozo Mohedano

Las bolitas verdes

Como tantos días, se encontraba mal. Ese compás con sobresalto se había acomodado e instalado en su vida, en su día a día, y persistía. Había tenido un largo descanso... Le dejaba agotada, y aun así aprendió que no ha de darle poder y entonces salió a caminar, con esa dificultad.

El miedo también estaba presente. Quería dejarlo a un lado y decidió que iría detrás de ella. Hacía todo lo posible por superar ese palpitar que no paraba. La música en su teléfono móvil le acompañaba; música de su juventud temprana. Se sentó en un banco porque en el motor de su cuerpo persistía ese ritmo incómodo. Allí sentada veía tantas cosas. Cómo cambió el lugar: la



casa de recreo ya no está, el quiosco desapareció; pero todavía queda esencia. Por sorpresa apareció su madre. Siempre a su lado, y continuaron el paseo juntas... Grato momento.

... Siguió su día con más agotamiento y ese palpitar.
 ¡No les debes dar poder!
 ¡No les debes dar poder! —se decía, y seguía.

Intentaba tener una sonrisa en la boca, pero de vez en cuando necesitaba posar su mano en el pecho; le daba consuelo y un suspiro también. Y regresó a su casa.

Se habían mudado hace muy poco tiempo a este nuevo hogar. Hoy una visita venía, en medio de la mudanza. Esperaban a uno y llegaron tres. La más pequeña fue la más grande. En ese momento dormía en su carrito, pero la miraba con ternura; era preciosa.

... y abrió los ojos. Se despertó. Ojos azules como el

mar y el cielo de día, sonrisa de inocencia, carita de Ángela, de vida, feliz... Sonreía y sonreía ante un lugar desconocido. Sonrisa de descubrimiento, de amor, seguro de felicidad, de las pequeñas cosas.

—¿Y esas bolitas verdes? —sus ojos parecían preguntar.

Dificultad de destreza de una gran pequeña, al intentar cogerlas.

—Muerde un poquito —Le dijo su madre.

Parecía no gustarle, pero seguía sonriendo con entusiasmo. Quería conocer, experimentar. Abre la boca otra vez, el mismo gesto de sus ojitos azules, medio abiertos, ceño fruncido, boca abierta para deshacerse con su lengua de esas bolitas verdes. Esos gestos les daban a entender que no le gustaba, pero no desistía, volvía a intentarlo una y otra vez...

Eso es, persistir; ésa es la clave... Tan pequeña y ya lo sabe, y seguirá intentándolo, seguro.

La cogió en brazos, no pesaba mucho. Sorprendida, se dio cuenta. Se pasó el sonido insistente de su corazón, el sobresalto, el ritmo incómodo. Ese molesto compás, se pasó... y sonrió, como esa gran pequeña.

Y su día siguió con más alegría, ánimo y fuerza.

Porque a ella le gusta sentir, porque ella necesita seguir.

RECOMENDACIONES
 MES DE NOVIEMBRE

SÍGUENOS
 TAMBIÉN EN INSTAGRAM

CONÓCENOS
 Blog de artes literarias

